

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata, 5, 6 y 7 de Diciembre de 2016

“Recuerde y compare”. La propaganda oficial de la dictadura en la construcción del relato refundacional

Mesa 12: La Dictadura. Memoria, Derechos Humanos y Justicia

Autor: Ezequiel Román Berlochi

Universidad Nacional de Rosario

eze_berlochi@hotmail.com

Introducción

Nuestro trabajo se propone analizar las publicidades oficiales, tanto gráficas como audiovisuales, durante los primeros años de la dictadura cívico-militar del “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1980), en lo relativo a la conformación de un relato refundacional, sintetizado en el *slogan* “Recuerde y compare”. En este sentido, nos detendremos puntualmente en el cómo se fue constituyendo una mediatización del discurso oficial y una defensa de las principales políticas del gobierno dictatorial, con el objetivo de construir consenso y legitimidad mediante la conformación de un relato (re)fundacional.

De esta manera, esperamos dar cuenta de cómo la dictadura construyó un andamiaje retórico e imaginario sobre la realidad del país y lo difundió a la sociedad, utilizando los medios de comunicación de masas. El recurso a fotografías, imágenes, audios y *slogans* contribuyeron a brindar una imagen de la Argentina que no se condecía con la realidad, al mismo tiempo que se utilizaba para “contrabalancear” la denominada “campaña anti argentina”. Así, las propagandas de la dictadura, se orientaban tanto en el plano interno como el externo, a afianzar su imagen de civilización, de paz, ocultando las sistemáticas violaciones a los derechos humanos, elaborando para ello una imagería social y política orientada a reforzar las ideas/valores de orden, disciplina, familia, libertad, etc.

La propaganda jugó un papel fundamental, no sólo en la legitimación del golpe de Estado, sino que también en el momento previo al mismo instando a la población civil en general a ver con buenos ojos el alzamiento castrense. De esa manera, puede observarse en varios diarios de tirada nacional, la aparición de solicitadas que incentivaban al golpe,

como las de la Liga Pro Comportamiento Humano en *La Prensa* aparecidas semanas antes del mismo, y que daban cuenta de la situación de violencia e inestabilidad que vivía la Argentina a la que sólo la intervención de las Fuerzas Armadas podría solucionar.



Más tarde, con el “Proceso de Reorganización Nacional” ya instaurado, se comenzó a construir e implementar una campaña propagandística tanto gráfica como audiovisual, destinada a legitimar al régimen militar. En líneas generales, el objetivo era presentar un antes y un después del 24 de marzo mediante la realización de una campaña destinada a que la población “recordase” cómo vivía antes de la instauración del gobierno de *facto*, al mismo tiempo que se proponía mostrar la “realidad” del país. De esa manera, se jugaba con la dicotomía verdad/mentira, ocultar/mostrar, ya que la imagen que la propaganda del régimen vendía, ocultaba la faceta represiva del mismo.

Propaganda y legitimación durante los primeros años del “Proceso”

1. Contexto

Dos cuestiones son las que tenemos que destacar durante los años que van de 1976 a 1980, que coinciden con el gobierno de *facto* del general Jorge Rafael Videla. Por un lado, la denominada “lucha contra la subversión” y por otro el programa económico de corte liberal implementado por el Ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz. Durante esos años, la propaganda oficial estuvo destinada a brindar legitimación a estas dos líneas de acción llevadas a cabo por la dictadura.

Nuestro trabajo se orienta básicamente a analizar las propagandas desplegadas en torno al primer tópico, es decir, a cómo se legitimó la acción represiva. ¿Cómo se presentó a la sociedad la “lucha contra la subversión”? Ya algo mencionamos en la introducción, cuando hicimos referencia a que la dictadura jugó con la dicotomía verdad/mentira, con mostrar algo de lo que pasaba, pero ocultar otro. Mientras que por un lado se reivindicaba y mostraba la represión “legal” (téngase en cuenta, por ejemplo, la continuación del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán), por otro lado ocultaba la represión clandestina, el terrorismo de Estado, del cual se cuidó de mostrar algo para que la sociedad supiera lo que efectivamente pasaba.

De esa manera, la práctica represiva ejercida por el Estado a partir de 1976 era un secreto a voces, tal como plantea Pilar Calveiro (2008), cuando al referirse a los campos de concentración afirma que

en general funcionaban disimulados dentro de un *dependencia militar o policial*. A pesar de que *se* sabía de su existencia, los movimientos de las patotas se trataban de disimular como parte de la dinámica ordinaria de dichas instituciones. No obstante se trataba de un secreto en el que no se ponía demasiado empeño. Los vecinos de la Mansión Seré cuentan que oían gritos y veían “movimiento extraños” (Calveiro, 2008: 44).

Paralelamente a la existencia de un aparato represivo clandestino, el gobierno de *facto* se ocupó de construir un entramado conflictivo verosímil, para presentar a la ciudadanía argentina y al mundo la denominada “lucha contra la subversión”. Por lo menos en el plano discursivo, se planteaba que la Argentina era víctima de una trama urdida por intereses extranjeros (el comunismo internacional representado a nivel general por la URSS y a nivel regional por Cuba) que buscan pervertir el tradicional modo de vida de los argentinos, occidental y cristiano (Avellaneda, 1986: 20-21). Era una constante en el discurso de la época que diversos actores, tanto militares como civiles, hicieran referencia al peligro de la amenaza externa, a la infiltración de elementos extraños que buscaban pervertir a la esencia nacional. De esa manera, se construyó la imagen efectiva de un *otropeligroso*, entendido como enemigo público: el “subversivo”.

El “subversivo”, en tanto construcción discursiva, era definido de una manera vaga y poco precisa, de modo que cualquiera podía ser calificado de enemigo (y por lo tanto, destruido). Éste, amenazaría directamente al cuerpo social de la Nación, tanto en el plano físico como simbólico. De hecho, como veremos más adelante, la propaganda estuvo destinada a construir esa amenaza, ese peligro siempre latente que exigía a la sociedad estar

siempre atenta y vigilante. Asimismo, el “subversivo”, como construcción arquetípica, era catalogado como un *homo sacer*, un ser que podía ser matado sin que dicho acto fuese considerado ilegal o condenado moralmente por la sociedad (Schindel, 2012: 62). De esa manera, cualquier persona que fuese entendida como “subversiva” no sólo era considerada como un enemigo público, sino que su exterminio no recibía condena (ni social, ni jurídica) alguna.

Para el discurso oficial y para las Fuerzas Armadas, existía una guerra. Y la propaganda oficial de aquellos años, estuvo orientada a sostener esa idea. Claro que en un primer momento, el gobierno dictatorial presentó y justificó el “accionar bélico” en términos visibles. Los combates en Tucumán o las operaciones en diversos lugares de la Argentina, daban un marco de visibilidad y verosimilitud de que la Argentina estaba pasando por un periodo de “guerra contrarrevolucionaria”. Los titulares de los principales diarios del país relataban día a día, enfrentamientos entre las “fuerzas del orden” contra “delincuentes subversivos” o “terroristas”, los cuales eran “abatidos” en cantidades significativas. Más allá de que algunos pocos medios denunciaban secuestros y apariciones de cuerpos con signos de haber sido torturados, en general, prevaleció la idea de que el país vivía una guerra.

El terrorismo de Estado, la practica clandestina por la cual se secuestró, torturó y asesinó/desapareció a miles de personas, quedó como algo oculto y cuando salía a la luz, era presentado inicialmente como un intento de la “subversión” por ensuciar la imagen del país mediante una “campana anti argentina”; y cuando ya no podía negarse la escala brutal con la cual se arrasó a miles de personas, se lo intentó justificar como “excesos” cometidos por algunos miembros de las fuerzas en su afán de derrotar al enemigo. Pero, por lo menos hasta 1980, la posición oficial era la de desmentir la existencia de un plan sistemático de desaparición de personas y la participación de las Fuerzas Armadas en el mismo.

2- “Recuerde y compare”. La construcción de un relato (re)fundacional

Puede decirse que el objetivo central de la dictadura era “la producción de un nuevo orden, la transformación del Estado y la sociedad” (Quiroga, 1994: 30), pero para ello debía establecer primero criterios de legitimidad en la sociedad. De esa manera, la dictadura mediante la contratación de expertos extranjeros en publicidad como la empresa Burson-

Masteller; la participación de periodistas, editoriales y medios periodísticos argentinos; además de contar con una industria cultural amplia y consolidada como lo era el cine, logró construir un relato efectivo para un amplio sector de la sociedad argentina sobre la necesidad de combatir a la “subversión” y sobre el peligro que significaba ésta para el país. Cabe destacar que la propaganda no sólo buscaba crear un relato (re)fundacional y legitimador de la dictadura al insertarla como una respuesta ante un ataque externo, sino que también buscaba crear e identificar a todo aquel que podía ser entendido o catalogado como enemigo.

Puede decirse que la dictadura contó con un amplio abanico de medios por los cuales se valió para legitimar su gobierno y sus acciones, particularmente las que tendían a eliminar a aquellos considerados como “subversivos”. Desde propagandas gráficas hasta cortos audiovisuales, pasando por revistas y periodistas que escribían para legitimar las acciones del gobierno militar, la dictadura pronto encontró un fuerte aparato propagandístico para sostener sus acciones.

Un primer punto a tener en consideración, es el referente a la construcción de un tiempo histórico desde lo que pasaba antes del 24 de marzo de 1976 hasta el después de esa fecha. Así, el slogan “recuerde y compare” sirvió para marcar este quiebre en la historia argentina, donde se planteaba un “antes” sumido en la violencia, el caos y el descontrol, para luego pasar a un “después” donde predominaba el orden y la paz. La contraposición buscaba desestimar las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos y el clima represivo, concentrando el accionar violento a los grupos político-militares en una “guerra”, donde peligrarían las raíces culturales de la Nación, ante un ataque proveniente y promovido por intereses extranjeros.

Un claro ejemplo de ello, es el corto titulado *Ganamos la paz*¹ editado en 1977, en donde la dictadura daba a conocer su visión de la historia argentina y las justificaciones que impulsaron a las Fuerzas Armadas a tomar el poder. En esa película es donde con mayor detalle no sólo puede observarse el proyecto político y cultural de la dictadura, sino también el relato (re)fundacional de la misma. Allí, el locutor plantea que mostraran “... verdades... hechos reales captados por lentes inexorables”, pasando a definir a la Argentina como un país beneficiado por la naturaleza y de “paz y de trabajo”; donde “el hombre

¹Puede verse en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=ZyDIII1BhuGI>

argentino fundó sus obras y donde llegaron extranjeros de buena voluntad para cultivar la tierra, levantar industrias y contribuir con el engrandecimiento de nuestra República”, al mismo tiempo que apuntaba que los recursos de nuestro país “atrajeron siempre las miradas codiciosas de los que quisieron conquistarlas y aprovechar sus riquezas (...) y esclavizar a sus hombres”, destacando que “sus hombres aman la libertad y por ella son capaces de grandes cosas”. Así se posicionaba a la Argentina en medio de un conflicto, en una guerra donde el país era atacado para ser saqueado y sus habitantes esclavizados, utilizando para ello, la herramienta de la “subversión”.

Así, mientras la Argentina “vivía en paz”, en el mundo se expandía “el cáncer de la violencia ideológica, contamina nuestra América y busca a la Argentina como blanco del terrorismo internacional”. El planteo que realizábamos al principio de nuestro trabajo, se ve reflejado en la película al enmarcar la situación de la Argentina de los años ’70 en medio de la Guerra Fría, dónde el país estaría siendo “atacado” por “ideologías foráneas” que buscarían trastocar el tradicional modo de vida de los argentinos, infiltrando para ello a la sociedad con su ideología “disociadora”, corrompiendo a sus instituciones (como la Universidad, principal foco de “subversión” para muchos sectores) y a sus jóvenes².

En líneas generales, el relato que expresaba este corto planteaba un claro antes y después del golpe. Como veníamos diciendo anteriormente, se mostraba una situación previa al advenimiento castrense, de violencia, de muerte y destrucción, donde se mostraba que la violencia no sólo apuntaba a la “infiltración de la subversión” en pos de intereses foráneos, sino que también apuntaba a destruir las raíces propias de la sociedad argentina, de su cultura.

Una nota particular, merece la mención a la asunción de la presidencia de la Nación de Héctor Cámpora, a quien van a culpar por la “infiltración marxista” dentro del movimiento popular, contribuyendo a profundizar la violencia. Esta posición, había sido adoptada por diversos medios de comunicación, quienes luego del 24 de marzo procuraron difundir la idea de la complicidad de Cámpora en introducir la “subversión”.

En ese contexto de extrema conflictividad, de violencia, siempre para el corto propagandístico, las Fuerzas Armadas se vieron en “la obligación de asumir el poder (...)

²En una parte de la película, el locutor afirma que “en todas partes, la paz es perturbada, las autoridades legítimas son desafiadas por los que predicán el odio, la destrucción, las soluciones prepotentes. Los derechos humanos son desconocidos por quienes propenden al caos y la vida misma es arrasada en aras de esas ideologías”

para preservar la integridad de la Nación”, recuperando de esa manera la confianza de la ciudadanía en las “fuerzas del orden”. Sobre el final del mismo, se dice “el horror ha quedado atrás. La sociedad argentina ha pasado una durísima prueba. Ha llegado el momento de ganar la paz y de preguntarnos: primero, ¿en nombre de qué cayeron los héroes y mártires de esta lucha? Pues cayeron en nombre de Dios que nos da la vida. En nombre de la patria que nos brinda todo para vivir en la paz del trabajo y del hogar. Y ha llegado el momento de preguntarnos también ¿quiénes serán los destinatarios de esta victoria? Serán los millones de argentinos que buscan una causa fundada en el amor, en la justicia y en la libertad. Una causa que con la fuerza de los ideales más nobles triunfe sobre la violencia, los extremismos y el odio...”.

En 1978, la dictadura produjo y difundió diversos cortos audiovisuales que buscaban retratar cómo vivían los argentinos luego de dos años de gobierno de *facto*. De esa manera, se reafirmaban los planteos iniciales ya descriptos, donde a dos años del golpe, se recordaba a los argentinos que el país había recuperado su “histórico camino de libertad”³. Al año siguiente, se produjo un segundo corto que llevaba como *slogan* el “recuerde y compare”. Allí, mediante imágenes de destrucción y música efectista se buscaba generar en la población un efecto empatía con el discurso oficial, al “recordar” la situación de “violencia, desorden, especulación y terrorismo”, todos los “males” que la dictadura había llegado para combatir, y que luego de tres años de gobierno militar, habrían sido erradicados.

La invitación a recordar cómo se vivía antes del 24 de marzo y comparar con la situación post golpe, servía como un resguardo de las críticas y denuncias sobre violaciones a los derechos humanos que se realizaban desde el extranjero. Para la fecha en que sale este corto propagandístico, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ya era un hecho, y el gobierno dictatorial buscó aplicar todos sus esfuerzos en generar en la población un clima de apoyo.

³Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=5533NpyzALM>



3- Alteridad y valores. El otro pilar del relato (re)fundacional

Un último aspecto que debemos tener en cuenta sobre la propaganda durante los años del “Proceso”, tienen que ver con la construcción del *otroy* la propagación de los valores fundamentales, como reaseguros contra a “infiltración subversiva”. Para ello se produjeron diversas propagandas que buscaban crear “imágenes” de estos *otros* que fuesen rápidamente identificables para los argentinos. Entre las propagandas del periodo, hay dos que resultan sumamente interesantes.

En primer lugar, un film animado titulado *Mañas y patrañas de gente extraña*⁴ del año 1978, presentaba mediante una fábula animada el peligro de aquellos que hablaran con “ideas extrañas”, cuyos fines eran romper con los lazos que unía a la sociedad y corromper a los ciudadanos, para lograr sus fines “diabólicos” que no eran otros más que los ya mencionados, la infiltración para la conquista. En dicho film, puede apreciarse el mensaje de vigilancia constante ante aquello “extraño” que no se entiende y que por lo tanto era potencialmente peligroso.

Este mensaje estaba destinado fundamentalmente a las familias, a los padres para que ejercieran una vigilancia constante sobre las actividades que realizaban sus hijos, y estuvieran alertas en todos los ámbitos de la vida diaria ante el peligro siempre latente de la amenaza “subversiva”. Campañas de tinte moralizante, como “Su casa: escuela N° 1” o las

⁴Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=R7vPp-iEn5s>

del “Tanquecito de la DGI”, buscaban que la sociedad se concientizara sobre aquellas actitudes y valores que reforzaban el “espíritu argentino”. Los valores como la honestidad, referidos al pago de los impuestos, y a la responsabilidad, en lo concerniente a la educación de los niños, eran pilares fundamentales del discurso castrense sobre cómo debería ser la sociedad argentina.



El sistema de valores e instituciones que se propuso propagar el régimen militar, estaba abocado a la reconstrucción de una sociedad conservadora y atomizada, sumida en la vigilancia constante tanto desde el Estado y sus agentes (las fuerzas armadas y de seguridad) presentadas como figuras amigables y heroicas, junto con aquellas otras instituciones básicas de la sociedad como la familia, la escuela y la Iglesia que deberían velar por la pureza de la ciudadanía, para que no cayeran en manos del enemigo “infiltrado”.

Conclusión

En el presente trabajo, hemos realizado una primera aproximación hacia la propaganda desplegada por la última dictadura cívico-militar con el fin de profundizar en lo concerniente sobre la construcción de un relato (re)fundacional. El tema en sí, es muy interesante ya que nos permite aproximarnos a una de las facetas menos estudiadas de la

dictadura como lo es las actitudes sociales (Lvovich, 2008 y Luciani, 2009). Por otro lado, la impronta mediática y propagandística del régimen militar argentino, es uno de los aspectos menos tenido en consideración frente a otros tópicos como el terrorismo de Estado o la política económica, a pesar de que buena parte del capital político de los militares, se trató de ganar o mantener mediante este tipo de campañas y al apoyo de civiles especializados en comunicación y publicidad (Borrelli, 2010 y 2011).

De esa manera, debemos tener en consideración la importancia que tuvo el aparato propagandístico para el “Proceso” desde la “clásicas” propagandas sobre la apertura económica (como la de la “silla”) hasta las menos conocidas, como las que hemos descripto en la presente ponencia, sin olvidarnos de la campaña desplegada durante el Mundial ‘78 o la infame “los argentinos somos derechos y humanos”. Es así como consideramos que debemos centrarnos más en aquellos aspectos vinculados a la conformación de legitimidad mediante la elaboración de discursos y relatos legitimadores; y la construcción de estereotipos sobre aquellos etiquetados como “subversivos”.

Para tal fin, hemos realizado un análisis descriptivo de las propagandas tanto audiovisuales como gráficas que durante los primeros años de la dictadura (1976-1980) trataron de generar en la sociedad, una actitud proclive a la adopción de los planteos culturales con los que se manejó el régimen militar. Para ese fin, tanto el discurso oficial como la mayoría de los medios de comunicación masiva, se abocaron a la construcción de un imaginario social que sirviera como elemento legitimador de la dictadura, basándose fundamentalmente en la confección de un relato (re)fundacional, en la identificación de criterios de alteridad y en la propagación de aquellos valores considerados como deseables para el desarrollo moral de la Argentina.

Es así como hemos podido observar que el relato elaborado buscaba colocar a la Argentina en medio de una guerra, donde el país era atacado mediante la “subversión” internacional, buscando trastocar el modo tradicional de vida del pueblo argentino. Paralelamente a ello, se presentaba a la intervención militar como una respuesta a dicha amenaza al ser la institución castrense la única “incorrupta” y la última guardiana del orden y la moral occidental y cristiana. En ese sentido, el “recuerde y compare” buscaba abstraer a la población de las denuncias sobre violaciones sistemáticas a los derechos humanos en el marco de la denominada “campaña antiargentina” (Franco, 2002).

Creemos que el análisis de la propaganda durante estos años, nos permitirá acercarnos al estudio de los imaginarios sociales legitimadores de la dictadura, entendidos como aquellas “representaciones simbólicas que caracterizan y distinguen los valores y creencias de una determinada sociedad” (De Moraes, 2007).

El elemento de lo simbólico es crucial para entender al imaginario, debido a que en gran medida, el mismo se expresan a través de construcciones simbólicas, especialmente transmitidas mediante el canal de la comunicación. Pero ¿quién construye o dictamina los significados de los símbolos? ¿Y para qué? En primer lugar, y siguiendo a BronislawBaczko (2005), dicha construcción se operaría desde el poder. Para el historiador y filósofo polaco,

...la imaginación está en el poder desde siempre (...), los antropólogos y los sociólogos y los historiadores estaban estudiando, y hasta descubriendo, las complejas y múltiples funciones que resultan del imaginario en la vida colectiva, y en especial en el ejercicio del poder. Las ciencias humanísticas ponían en evidencia que todo poder, y particularmente el poder político, se rodea de representaciones colectivas y que, para él, el ámbito del imaginario y de lo simbólico es un lugar de una importancia capital(2005: 12).

De este modo, el autor explica que el poder siempre se rodeó de símbolos para reafirmar su legitimidad a ejercer dicho poder. Es así como en la Edad Media, los símbolos de poder serán los cetros, las capas, los tronos y las coronas, por los cuales los reyes hacían visible su poder y su derecho a mandar. Ahora bien, en la modernidad, ¿cuáles serán los canales por los cuales se materializará, simbólicamente, el poder? En gran medida será por medio de los canales de comunicación (a través del discurso) y, fundamentalmente, por la propaganda.

Bibliografía

-**Avellaneda, A.** (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960/1983*, dos tomos. Buenos Aires: CEAL.

-**Baczko, B.** (2005). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires. Nueva Visión.

-**Borrelli, M.** (2010). “¿Victimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar” en *Avatares* N° 1.

-**Borrelli, M.** (2011). “Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar” en *Perspectivas de la comunicación* Vol. 4, N° 1. Universidad de la Frontera. Temuco. Chile.

- Blaustein**, E. y **Zubieta**, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires. Colihue.
- Calveiro**, P. (2008). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires. Colihue.
- Carretero**, Á. E. (2011). “Imaginario e identidades sociales. Los escenarios de actuación del Imaginario social como configurador de vínculo comunitario” en AA. VV. *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Santa Uxía de Rivera: CEASGA.
- De Moraes**, D. (2007). “Imaginario social, cultura y construcción de la hegemonía” en *Contratiempo Revista de cultura y pensamiento*. Otoño - Invierno N° 2.
- Dittus**, R. (2005). “La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio” en *Athenea Digital* N°7.
- Dittus**, R. (2006). “El imaginario social y su aporte a la teoría de la comunicación: seis argumentos para debatir” en *Cinta de Moebio* N° 26.
- Dittus**, R. (2011). “El imaginario social del otro interiorizado. Taxonomía de la alteridad como espejo del yo contemporáneo” en AA. VV. *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Santa Uxía de Rivera: CEASGA.
- Franco**, M. (2002). “La campaña antiargentina: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso” en **Casali de Babot**, J. y **Grillo**, M. V. (eds.) *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*. San Miguel de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán.
- López**, E. (1987). *Seguridad nacional y sedición militar*. Buenos Aires. Legasa.
- Luciani**, L. (2009) “Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad” en *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, N° 3.
- Lvovich**, D. (2008) “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada” en *Páginas, revista digital de la Escuela de Historia-UNR*. Año 1, N° 1.
- Marino**, S. y **Postolski**, G. (2006) “Relaciones peligrosas. Los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios” en *Eptic*, Vol. VIII, N° 1, enero-abril.
- Novaro**, M. y **Palermo**, V. (2003). *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires. Paidós.
- Quiroga**, H. (1994). *El tiempo del “proceso”*. Rosario. Editorial Fundación Ross.
- Schindel**, E. (2012). *La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)*. Villa María. Eduvim.